
TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Francisco CONESA, *Hacia una Iglesia más sinodal. Mi experiencia en la asamblea del Sínodo de los obispos*, Barcelona: Claret, 2024, 98 pp., 14 x 21, ISBN 9788491365341.

“En las páginas que siguen se recoge mi experiencia en esta Asamblea, del ambiente que se respiró y de los temas más importantes que nos ocuparon” (p. 4). Así empieza el actual obispo de Solsona y profesor visitante de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra su relato sobre el primer periodo de sesiones del Sínodo sobre la sinodalidad, celebrado en octubre de 2023. En primer lugar, recuerda la insistencia del Papa en llamarlo sínodo de los obispos, a pesar de contar con laicos con voto deliberativo, pues de esta forma quiere manifestar la necesidad de escuchar al Espíritu y al pueblo de Dios. Sin embargo, destaca la contradicción de que no se conocían los criterios por los que eran escogidos los miembros no episcopales, dando como resultado una mayoría sinodal de miembros pertenecientes a congregaciones religiosas. Esta disfunción inicial, en su opinión, debería ser subsanada. Además, la mayoría de los laicos que participaron en la Asamblea trabajaban en curias diocesanas, simplemente por la dificultad de abandonar sus trabajos y familias para desplazarse un mes a Roma. Así, igualmente “queda pendiente cómo articular mejor sinodalidad y colegialidad”. Además, llama la atención la continua referencia que hace Conesa a textos del Vaticano II, para radicar el evento sinodal en la tradición de la Iglesia.

Por otra parte, “mi experiencia es también que todos los participantes han actuado con total libertad” (p. 35). Así, se separa el “Sínodo real” del “Sínodo de los medios” donde continuamente se trataron temas polémicos, exigidos por la agenda del momento. El sentido eclesial de la Asamblea está –para Conesa– fuera de duda. Y como siempre ha podido tener lugar una posible polarización: “Ha habido, en mi opinión, dos grandes enemigos en este Sínodo: los que, desde el principio, lo despreciaron y minusvaloraron y los que promovían y esperaban un cambio radical en la Iglesia” (p. 36). La nota esencial de la Iglesia de la sinodalidad propone eludir todo posible clericalismo, a la vez que valorar el sacerdocio bautismal de todos los fieles. No es esta, sin embargo, una ecleziología solo bautismal sino también eucarística (cfr. p. 52). A pesar de todo, no quedaron del todo reflejada esa inmensa y silenciosa mayoría de los laicos que no desempeñan funciones eclesiales. Sí que fue reivindicado el papel imprescindible de la mujer en la Iglesia. “Esto exige transformación de mentalidades y de praxis. Primero, la mentalidad de los ministros ordenados, que debe dar paso a una concepción del ministerio menos clerical y más inserta en el Pueblo de Dios. Pero también debe cambiar la manera de pensar

de muchos laicos, que viven pasivamente su pertenencia a la Iglesia, sin implicarse en la vida de la misma y en la misión común” (pp. 91-92). El problema está siempre en los detalles. Una buena guía, en cualquier caso, para comprender una realidad creciente en la Iglesia del tercer milenio.

Pablo BLANCO
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.56.2.546